



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 14 de diciembre de 1986

1. "Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. *El labrador* aguarda paciente el fruto valioso de la tierra mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes porque la venida del Señor está cerca" (*Sant 5, 7-8*).

Estas palabras de la Carta de Santiago Apóstol las lee la Iglesia en la liturgia de este domingo de Adviento.

2. Con estas *palabras te saludamos también a Ti, Virgen de Nazaret, que esperas el fruto de tu vientre.*

La Iglesia ve en Ti el ejemplo permanente de su maternidad. Pues la Iglesia también está llamada como Tú a ser madre en el orden de la gracia, mediante el sacramento del bautismo.

Y así como Tú has concebido y dado al mundo al Hijo de Dios, dejándote cubrir por la fuerza del mismo Espíritu Santo, *así también la Iglesia* se deja cubrir siempre por la fuerza santificante de este Espíritu que da la vida divina, y la dona a los hijos y a las hijas del género humano.

"Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros", exclama San Pablo (*Gál 4, 19*).

3. *Bendita Tú eres, Madre del Hijo de Dios.*

En este domingo de Adviento, en que la liturgia nos recuerda la maduración del fruto de la tierra cultivada por la mano del hombre, *te encomendamos a Ti, Virgen y Madre de Dios, todos los*

frutos del cultivo espiritual de la Iglesia.

Recemos de modo particular por las vocaciones: sacerdotales y religiosas: son un signo particular de la gracia del Espíritu Santo; son también una confirmación especial de la maduración espiritual de cada una de las personas y comunidades dentro de la gran familia del Pueblo de Dios.

La Iglesia tiene tan gran necesidad de estas vocaciones, *como grande es la mies del Adviento divino* en el mundo entero.

¡Bendita Tú eres, Madre del Hijo de Dios!

¡Ruega junto con nosotros! Ruega al "Dueño de la mies" que envíe operarios a su mies.